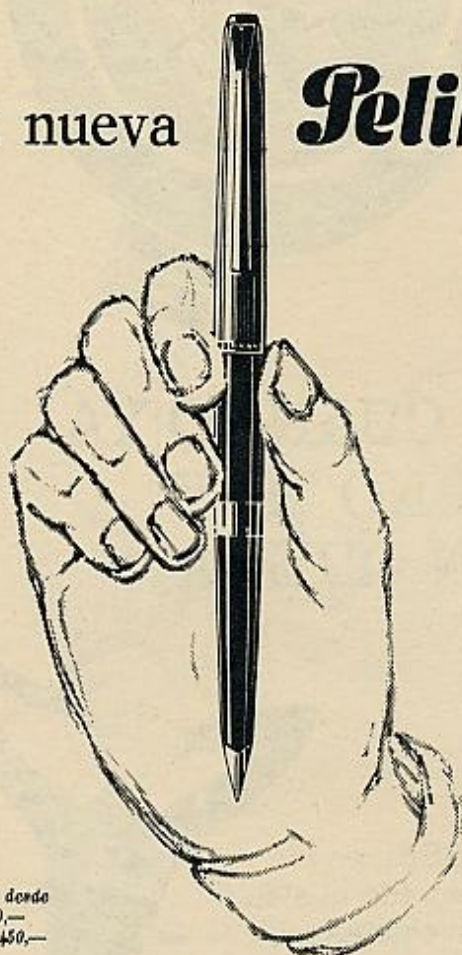


La nueva

**Pelikan**

Modelos desde  
Ptas. 180,—  
hasta 1.450,—

Escriba a gusto  
con la nueva estilográfica  
Pelikan

Actualmente utiliza Vd. con frecuencia un bolígrafo. Resulta ideal para anotaciones rápidas. Para firmar o para sus cartas personales desea Vd., sin embargo, una plumilla elástica. La plumilla que su mano necesita.

En la nueva Pelikan puede escoger entre un completo surtido de plumillas y, una vez hallada la «suya», escribirá Vd. verdaderamente a gusto. Volverá a enorgullecerse de su caligrafía personal.

El patentado regulador *thermic* —pieza maestra de un brillante conjunto— cuida de que la pluma escriba siempre en el

acto, sin después de permanecer largo rato abierta, de que la tinta fluya uniformemente y de que no se produzcan borrones.

La nueva Pelikan puede cargarse, con comodidad y limpieza, con cartuchos de tinta. Un sistema rápido y seguro. Tan seguro como toda la estilográfica Pelikan. Todos los modelos se sirven también con el acreditado mecanismo de émbolo. Lleve carga de cartucho o de émbolo, cabe siempre confiar en la estilográfica Pelikan. Haga una prueba con ella en cualquier establecimiento del ramo.

**Pelikan**

La nueva Pelikan  
da nuevas alas a su  
escritura

## el informe fao-b. mundial

### II LA CRISIS DE LA AGRICULTURA TRADICIONAL

Meramente nos limitamos a citar ahora, como hace muchos años, que España no puede producir de un modo permanente el trigo necesario para su consumo, sino a condición de que el nivel medio de los precios del mercado interior rebase considerablemente el del mercado universal... Flores de Lemus. (Sobre una dirección fundamental de la producción rural española. 1926.)

El análisis coyuntural que realiza el Informe del Banco Mundial sobre la situación agraria, es, sin duda alguna, la parte más acabada y mejor elaborada del citado trabajo. Sin embargo, como hemos dicho en otras ocasiones, una gran parte de las conclusiones esenciales a las que llega la Misión han sido ya difundidas por diversas revistas y publicaciones, hasta la fecha con escasa repercusión. No obstante, la labor de sistematización realizada, la claridad de las exposiciones, como asimismo la acertada visión de los males que aquejan a la Agricultura, nos obliga a expresar nuestra satisfacción y a realizar una difícil labor de síntesis que sólo romperemos con algún que otro comentario. Es una lástima que tan acertado diagnóstico no venga acompañado de soluciones más apropiadas y adecuadas a nuestras estructuras agrarias. ¿Hasta qué punto el análisis realizado por la Misión propone soluciones válidas? ¿En qué medida tales soluciones son aplicables en la situación actual?

Como punto de partida, el Informe del Banco Mundial y de la F.A.O. señala que los hábitos de consumo de la población española han cambiado sustancialmente en los últimos años. El aumento de los ingresos afectó a gran parte de la población que exigió, a través del mercado, la satisfacción de nuevas necesidades, especialmente en productos alimenticios. Las consideraciones que realiza la Misión en torno a la participación de los trabajadores en la Renta Nacional, con el fin de argumentar este aserto, no son muy acertadas: pero en cualquier caso nadie niega los cambios habidos en la estructura del consumo, que ya fueron ampliamente probados por la Encuesta de Presupuestos familiares realizada por el Instituto Nacional de Estadística en 1964. Tomando un ejemplo significativo, el consumo per capita de carne de bovino aumentó en un 9 por 100 anual desde 1961, mientras que la producción nacional aumentaría en un 5 por 100. Datos muy similares pueden obtenerse para otros productos ganaderos, o agrícolas relacionados con la ganadería, que definen suficientemente la coyuntura agraria. Ya en 1926 el profesor Flores de Lemus se atrevería a predecir: «...indiscutiblemente, la separación tradicional de la agricultura y la ganadería ha sido funesta para la riqueza de la nación».

A la vez que se produce una importante expansión de la demanda, se pone de manifiesto la total incapacidad de la producción agrícola para atender a las necesidades del consumo. A nuestro juicio, los causas que determinan la rigidez de la oferta agrícola son por una parte, las formas de producción que vienen prevaleciendo en la explotación de los recursos agrícolas, y por otra, el precio del trigo y su relación con el precio de los cereales-piensa, que hace inoperante cualquier decisión encaminada a fomentar el desarrollo ganadero.

Si bien, el Informe del Banco Mundial advierte al señalar que tales rigideces en la producción «son de carácter institucional, más que de naturaleza técnica», las soluciones que apunta están resueltamente mediatizadas por la naturaleza jurídica del organismo en cuestión, especialmente al aventurar como posible solución a los males de la gran propiedad, la multiplicación de las «sociedades anónimas», de cuya oportunidad y eficacia nos permitimos discrepar. ¿Es que la Misión no conoce otras experiencias del sistema económico español? ¿Es que, en las actuales circunstancias que atraviesa la Agricultura, tales recomendaciones no son excesivamente peligrosas?

Volviendo a los desequilibrios existentes entre la oferta y la demanda, que ya no tienen un carácter exclusivamente coyuntural, la Misión llega a la conclusión de que tales desequilibrios se traducen casi enteramente en un incremento de los precios, o en importaciones de productos alimenticios... «los precios de los productos alimenticios han tenido un impacto considerable sobre el coste de la vida... desde 1964 el aumento de los precios agrícolas y su impacto sobre la situación de precios general llegó a ser particularmente fuerte... «a pesar de la estabilidad relativa de los precios de alimentos en 1965, hubo un aumento considerable de los precios en general que puede atribuirse a una espiral salarios-precios, iniciada en el período anterior».

En esta dirección, la Misión parece decidida a desmentir aquellas opiniones demasiado extendidas de que las sucesivas alzas de salarios, al incidir sobre los costes de las empresas, son las responsables de las elevaciones del coste de la vida. La correlación existente entre las alzas del coste de la vida y los precios agrícolas queda resueltamente probada, sin que hasta la fecha los que sostienen una tesis contraria hayan podido ofrecer algún argumento convincente.

La agonia de la agricultura tradicional y de los sistemas y formas de cultivo predominantes entra en la fase más acusada de su historia. El Informe del Banco Mundial es consciente de ello, aunque, a veces, el lector no tenga más remedio que «leer entre líneas» para digerir todo el material que contiene. Otra cosa son las soluciones y remedios que se proponen a la situación. Y en este sentido ni el Banco Mundial, ni siquiera la F.A.O., son las instituciones más adecuadas para ello.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ